



Asamblea General

Distr. general
14 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones
Tema 23 b) de la lista preliminar*
**Erradicación de la pobreza y otras cuestiones
de desarrollo**

Cooperación para el desarrollo industrial

Nota del Secretario General

El Secretario General transmite por la presente el informe del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, presentado de conformidad con la resolución [73/247](#) de la Asamblea General.

* [A/75/50](#).



Informe del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

I. Examen del desarrollo industrial

A. Introducción

1. En los dos informes anteriores sobre la cooperación para el desarrollo industrial ([A/73/121](#) y [A/71/264](#)) se destacó la importancia de la cooperación para el desarrollo industrial para la erradicación de la pobreza, la prosperidad compartida y la lucha contra el cambio climático y otros daños ambientales. El examen estadístico que figura en esos informes ofreció pruebas claras de los efectos positivos del sector manufacturero en la erradicación de la pobreza, el empleo y la inclusividad.

2. A diez años de 2030, el año fijado como meta, la comunidad mundial ha iniciado un decenio de acción para acelerar los progresos hacia “el mundo que queremos”. Estamos lejos de erradicar la pobreza, cada vez hay más desigualdades y el cambio climático está causando destrucción. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha causado grandes trastornos en todo el mundo y amenaza con retrasar los progresos en materia de desarrollo conseguidos a lo largo de decenios. Al mismo tiempo, la crisis puede ofrecer oportunidades para construir un futuro mejor.

3. Transcurridos dos años desde que se publicó el informe anterior, está claro que el buen funcionamiento de la economía y la industria es esencial para todas las naciones y sociedades. Ahora que la comunidad mundial y los encargados de la formulación de políticas se centran en la recuperación y en una reconstrucción mejor y más sólida, el papel de la economía para el desarrollo está experimentando un renacimiento. El apoyo al desarrollo industrial inclusivo y sostenible, reconocido explícitamente en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 9, es más fuerte que antes.

4. En su resolución [73/247](#), la Asamblea General reconoció el mandato singular y la importante contribución de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). En la Declaración de Abu Dabi (véase GC.18/INF/4, resolución GC.18/Res.1), aprobada en 2019, los Jefes de Estado y de Gobierno, ministros y representantes reafirmaron su compromiso con la ONUDI como coordinadora central del desarrollo industrial en el sistema de las Naciones Unidas, y acogieron con beneplácito su función decisiva para acelerar el logro del Objetivo 9 y de todos los demás Objetivos relacionados con la industria establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

B. Tendencias recientes en el desarrollo industrial

5. Desde el cambio de siglo, el crecimiento de la industria manufacturera ha servido de gran ayuda para reducir la pobreza en muchos países, gracias a la creación de empleo y la generación de ingresos. Tras una fuerte caída en 2009 debido a las crisis financiera y económica mundiales, el crecimiento de la fabricación mundial se recuperó y a partir de 2013 permaneció relativamente estable, en torno al 3,5 % anual, y alcanzó un máximo del 4,0 % en 2017.

6. En el informe anterior ([A/73/121](#)) se señaló la reanudación del crecimiento del sector manufacturero en las economías industrializadas y se hizo hincapié en los retos del proceso de industrialización mundial, incluidos los efectos negativos de los cambios en los acuerdos comerciales establecidos, los aranceles bilaterales y las tensiones entre las principales economías.

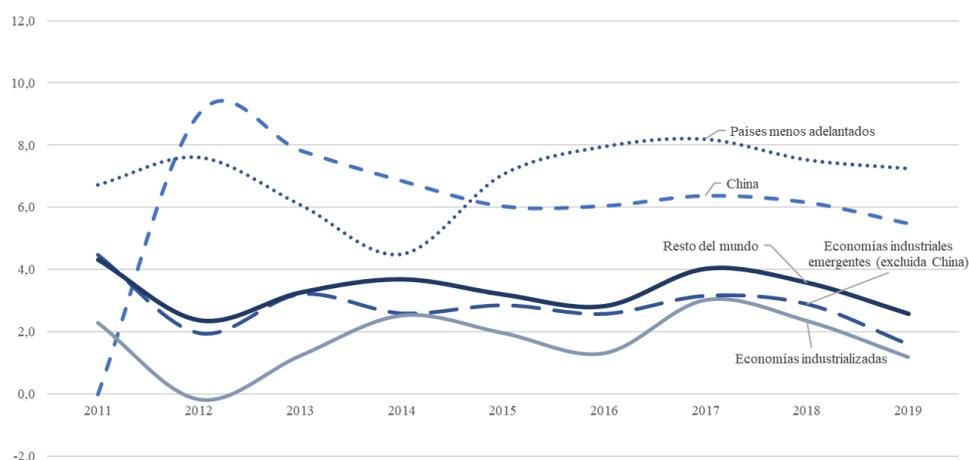
7. Aunque el valor añadido del sector manufacturero mundial alcanzó la cifra sin precedentes de 13.838 millones de dólares (a precios constantes de 2015) en 2019, el crecimiento de la fabricación mundial descendió del 4,0 % en 2017 al 2,6 % en 2019.

8. Si bien las tensiones comerciales tuvieron un impacto directo en los países industrializados, las economías industriales en desarrollo y emergentes también se vieron afectadas. Se observó una desaceleración de la producción manufacturera en todas las regiones y grupos de países que planteó problemas de ralentización general de la economía, una reducción de los puestos de trabajo, y un empeoramiento del nivel de vida.

9. El crecimiento del sector manufacturero en los países industrializados se desaceleró al 1,2 % en 2019, pero siguió creciendo con bastante rapidez, en un 4,2 %, en las economías industriales en desarrollo y emergentes. En particular, China y el grupo de los países menos adelantados siguieron manteniendo tasas de crecimiento anual más elevadas de valor añadido manufacturero, aunque experimentaron un descenso en comparación con años anteriores (véase la fig. I).

Figura I
Crecimiento anual del valor añadido manufacturero por grupo de países, de 2011 a 2019

(Porcentaje en dólares de los Estados Unidos a valores constantes de 2015)

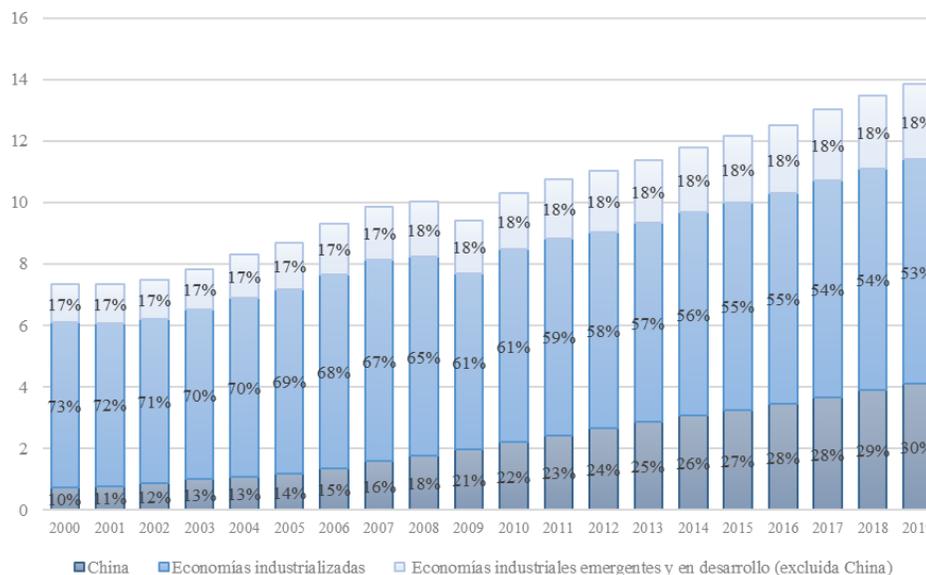


Fuente: Base de datos estadísticos de la ONUDI.

10. El rápido crecimiento de la producción industrial en las economías industriales emergentes y en desarrollo ha contribuido a un aumento significativo de su participación mundial. La contribución de esas economías, incluida China, aumentó del 26,8 % en 2000 al 47,2 % en 2019. China, como el mayor país manufacturero del mundo, cubre casi un tercio de la producción manufacturera mundial. Aunque las economías industrializadas siguen dominando la producción manufacturera mundial, la proporción de esta que representan se redujo del 73,2 % en 2000 al 52,8 % en 2019 (véase la fig. II).

Figura II
Distribución del valor añadido de la industria manufacturera, por grupos de países, de 2000 a 2019

(Billones de dólares de los Estados Unidos a valores constantes de 2015)

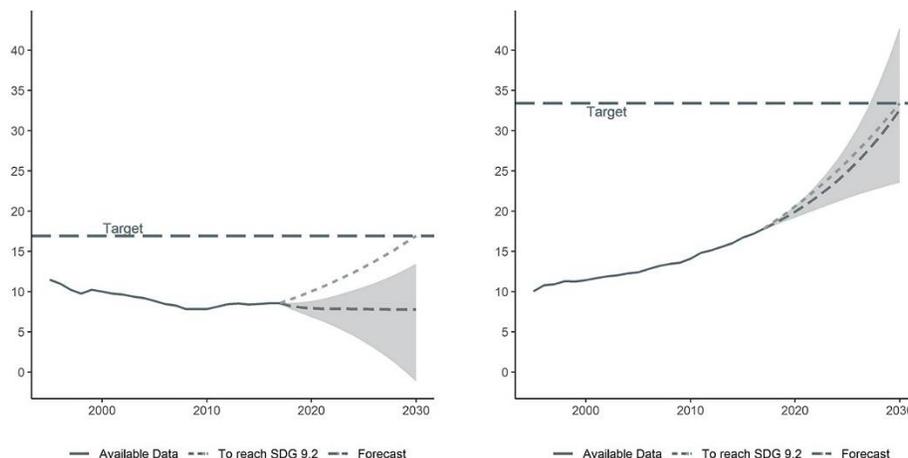


Fuente: Base de datos estadísticos de la ONUDI.

11. Se observan disparidades en la productividad manufacturera entre los países menos adelantados, con un valor añadido del sector manufacturero per cápita de 132 dólares, y las economías industrializadas, en que esa cifra era de 5.469 dólares en 2019. Con más del 13 % de la población del mundo, los países menos adelantados producen menos del 1 % del valor añadido manufacturero mundial. Aunque la proporción de manufactura en el grupo de los países menos adelantados aumentó del 10 % en 2010 al 12,4 % en 2019, los resultados varían considerablemente dentro del grupo.

12. La meta 9.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible tiene por objeto duplicar la contribución de la industria al producto interno bruto (PIB) en los países menos adelantados. Además de la disminución mundial prevista de la producción manufacturera, los países menos adelantados se enfrentarán a graves problemas de industrialización, y ello pondrá en peligro el logro de la meta 9.2 para 2030. Mientras que los países menos adelantados de África muestran un estancamiento de la actividad manufacturera, en Asia, las economías revelan perspectivas muy positivas para alcanzar el Objetivo 9.2 para 2030 y, por lo tanto, impulsan claramente el crecimiento de todo el grupo (véase la fig. III).

Figura III
Perspectivas de los países menos adelantados de África y Asia en cuanto a la consecución de la meta 9.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030
 (Contribución del valor añadido manufacturero al PIB, porcentaje en dólares de los Estados Unidos a valores constantes de 2015)



Países menos adelantados de África

Países menos adelantados de Asia

Fuente: ONUDI.

13. Las pequeñas empresas industriales son las principales fuentes de empleo en las economías emergentes y en desarrollo y, por lo tanto, desempeñan un papel fundamental para la obtención de ingresos y para las iniciativas de erradicación de la pobreza.

14. Si bien el número de empleos en el sector manufacturero ha seguido aumentando desde 2010, y en 2019 representaba más de 460 millones de trabajadores en todo el mundo, la proporción del sector manufacturero en el empleo total disminuyó del 15 % en 2000 al 14 % en 2019. La mayor parte del empleo en el sector manufacturero mundial se concentra en las economías industriales emergentes y en desarrollo que, en 2019, representaban alrededor del 80 % de los puestos de trabajo mundiales en ese sector, más de la mitad de ellos en China.

15. En 2019, las mujeres ocupaban el 39 % de los puestos de trabajo en la industria manufacturera mundial. En 2019, China registraba la mayoría de trabajos del sector manufacturero que empleaban a mujeres (el 44,1 %), seguida de las economías industriales emergentes (el 26,5 %). La participación de la mujer en el empleo en el sector manufacturero está estrechamente relacionada con la expansión de algunos sectores específicos, generalmente de bajo nivel tecnológico, como la industria de la bebida y la alimentación, los productos textiles y las prendas de vestir.

16. Una proporción del empleo en el sector manufacturero cada vez menor, acompañada de un aumento de la producción manufacturera, indica un incremento de la productividad laboral en dicho sector vinculada a la rápida absorción de las nuevas tecnologías. Las economías industrializadas ya son altamente productivas y son las más rápidas en adoptar la tecnología que producen, con lo que amplían aún más la frontera tecnológica y se distancian mucho del resto del mundo.

17. Las economías industriales en desarrollo y emergentes, con diversos niveles de progreso tecnológico, siguen utilizando los bajos salarios como un punto de entrada ventajoso para integrarse en los mercados mundiales. La adopción de tecnologías

puede llevar tiempo y la productividad suele crecer un poco más lentamente que en las economías industrializadas.

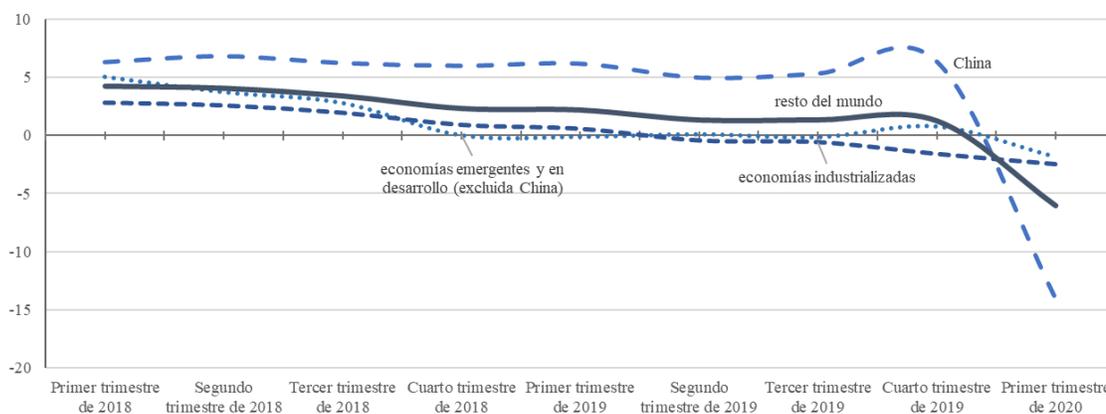
18. En lo que respecta a los productos, las economías industrializadas siguen dominando la fabricación de productos de tecnología media-alta y alta en todo el mundo, incluso a pesar de que su porcentaje de producción mundial disminuyó del 66,6 % en 2010 al 56,6 % en 2018. La proporción de las economías industriales en desarrollo y emergentes, excluida China, cayó un 1,4 %, del 13 % en 2010 a un 11,6 % en 2018. Es evidente que China aumentó su proporción de productos de tecnología media-alta y alta a nivel mundial del 20,5 % en 2010 al 31,8 % en 2018 a expensas de los países industrializados y del resto de economías industriales emergentes y en desarrollo.

19. En lo que respecta al comercio, las exportaciones mundiales de mercancías se han recuperado en los últimos años tras experimentar una disminución entre 2014 y 2016. Las exportaciones de artículos manufacturados crecieron casi un 9 % en 2018, lo que representa casi el 70 % de las exportaciones mundiales de mercancías. Todos los grupos de países informaron de un aumento de las exportaciones de artículos manufacturados entre 2016 y 2018. Se observó una desaceleración del comercio mundial de mercancías en el segundo semestre de 2018 y durante la mayor parte de 2019; sin embargo, esta vino seguida por indicios de recuperación a finales de 2019 y principios de 2020, hasta que la economía mundial se vio afectada por la pandemia de COVID-19.

20. Se prevé que el crecimiento mundial de la industria manufacturera, que ya se estaba desacelerando en 2019 debido a las tensiones arancelarias y comerciales entre las principales economías, siga disminuyendo a causa de las perturbaciones económicas provocadas por la pandemia (véase la fig. IV). En los próximos ejercicios, se prevé una disminución masiva de la producción manufacturera en las economías industrializadas y en la mayoría de los países en desarrollo, ya que la mayoría de esos países interrumpieron sus actividades económicas a partir de marzo de 2020. La pandemia está perturbando el sector manufacturero y está causando disrupciones en las cadenas de valor mundiales y el suministro de productos.

Figura IV
Crecimiento trimestral de la producción manufacturera, por grupos de países, 2018-2020

(Porcentaje en comparación con el mismo período del año anterior)



Fuente: Base de datos estadísticos de la ONUDI.

C. Efectos de la pandemia en el desarrollo industrial

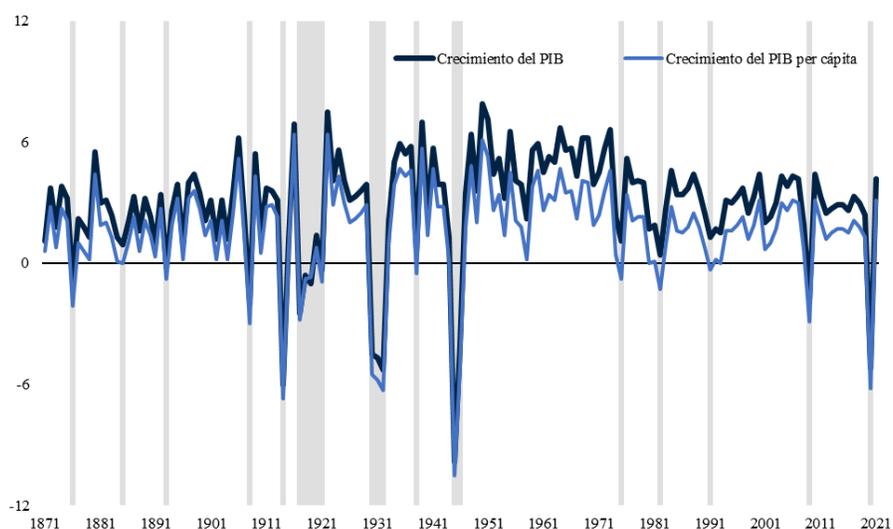
21. La crisis de la COVID-19 comenzó fundamentalmente como una emergencia sanitaria —y sigue siéndolo— que está ocasionando la pérdida de una gran cantidad de vidas humanas y graves sufrimientos humanos que van en aumento. Para contener la propagación del virus, los Gobiernos impusieron medidas de contención con repercusiones muy amplias, que convirtieron la pandemia en la peor crisis económica en decenios y que han dado lugar a la contracción de la producción, el gasto, el empleo y el crecimiento económico general. Es la mayor recesión mundial causada únicamente por una pandemia y con un alto grado de sincronización en todo el mundo.

22. Las perspectivas económicas son excepcionalmente inciertas, ya que, según las previsiones de junio de 2020, la economía mundial se reducirá en un 5,2 % en 2020, lo que representa la recesión más profunda desde la Segunda Guerra Mundial (véase la fig. V)¹. En el supuesto de que se produzca una segunda ola de infecciones que conlleve nuevos confinamientos antes de finales de año, se prevé que el PIB mundial disminuya en un 7,6 % en 2020². En todos los casos, las consecuencias para las economías reales son graves, a nivel tanto macroeconómico como microeconómico.

Figura V

Crecimiento del PIB mundial y crecimiento del PIB per cápita, 1871 a 2021

(Variación porcentual anual para hasta 183 economías)



Fuente: Banco Mundial, *Perspectivas Económicas Mundiales, junio de 2020* (Washington D. C., 2020), figura 1.1.1.B.

Nota: Los datos para 2020 y 2021 son previsiones. Las zonas sombreadas señalan las recesiones mundiales. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1553-9>

23. La industria manufacturera experimenta sacudidas por el lado tanto de la demanda como de la oferta. La combinación de cierres de comercios, desempleo y menores ingresos, además de otras incertidumbres de los consumidores, ha dado lugar a una reducción del gasto y a una caída de la demanda de mercancías, acompañadas

¹ Banco Mundial, *Perspectivas Económicas Mundiales, junio 2020* (Washington D. C., 2020).

² Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Perspectivas económicas de la OCDE, primer número de 2020*, núm. (París, OECD Publishing, 2020).

de la considerable disminución de la actividad comercial, el consumo de energía y el uso del transporte, la actividad del mercado inmobiliario y otros indicadores del comportamiento de los consumidores. Incluso en los países donde las medidas de contención eran menos estrictas, la fuerte caída de la demanda externa ha afectado a la economía. Por lo que respecta a la oferta, al cerrar las fábricas o funcionar muy por debajo de su capacidad, la producción disminuyó.

24. Además, la producción se ve obstaculizada por la escasez de suministros intermedios, en particular en los casos en que la gestión racional de las existencias antes se basaba en la entrega justo a tiempo de esos productos. Los datos correspondientes al primer trimestre de 2020 indican que la COVID-19 ha reducido el comercio mundial de mercancías en un 5 %, lo que apunta a una disminución del 27 % para el segundo trimestre y un descenso anual del 20 % para 2020³. Estas cifras se ajustan a la estimación de la Organización Mundial del Comercio de que, en 2020, el comercio internacional disminuirá entre un 13 % y un 32 %.

25. La reducción de la producción manufacturera se refleja en la disminución del comercio, mientras que las perturbaciones comerciales que afectan a los proveedores repercuten en las redes de producción transfronterizas y las cadenas de valor mundiales, lo que agrava los efectos del colapso de la demanda.

26. En circunstancias normales, las empresas manufactureras obtendrían beneficios que se distribuirían a los hogares y a los Gobiernos en forma de ingresos e impuestos. Se prevé una disminución de los ingresos de los hogares debido a las grandes pérdidas por falta de ingresos, la disminución de las oportunidades de empleo, enfermedad y la reducción de los ingresos por remesas.

27. Las grandes pérdidas de ingresos afectan incluso a las empresas que, de otro modo, eran estables desde el punto de vista financiero, competitivas desde el punto de vista operacional, y rentables. Las empresas con activos que no son suficientemente líquidos para cubrir los gastos ordinarios pueden encontrarse con un déficit de liquidez. Las que pierdan la liquidez durante el confinamiento pueden tener dificultades para acceder a nueva financiación por falta de garantías. Las empresas que tenían deudas antes de la crisis pueden ser aún más susceptibles a las reducciones del flujo de efectivo, lo que puede dar lugar a posibles reacciones en cadena de acreedores y trabajadores a quienes aún no habían pagado.

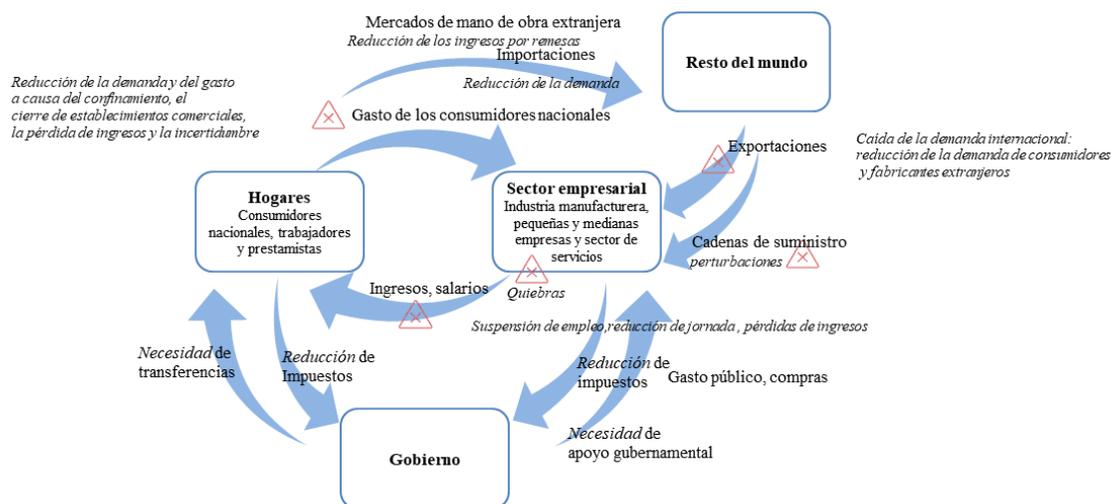
28. La inversión extranjera directa mundial también se ve afectada por las salidas de capital sin precedentes de las economías emergentes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo advierte de que la inversión extranjera directa podría experimentar una presión a la baja de entre el -30 % y el -40 % en 2020 y 2021⁴.

29. La figura VI muestra de manera simplificada la forma en que la crisis actual afecta a distintas partes del ecosistema económico de los empleados, las empresas, los productores, los consumidores y los Gobiernos.

³ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), "Global trade update: June 2020" (Ginebra, 2020).

⁴ UNCTAD, "Impact of the COVID-19 pandemic on global FDI and GVCs: updated analysis", *Investment Trends Monitor*, núm. 35 (Ginebra, marzo de 2020).

Figura VI
Distintas repercusiones de la COVID-19 en el flujo circular de ingresos



Fuente: Ilustración propia.

30. La crisis de la COVID-19 está afectando directamente a la mayoría de los 3.300 millones de personas que conforman la fuerza de trabajo mundial. Las tasas de desempleo se están disparando a niveles sin precedentes, lo que pone en peligro todo el ecosistema de medios de vida. El colapso de las empresas del sector manufacturero, que suelen tener vínculos más amplios en las cadenas de valor que las de otros sectores, podría multiplicar los efectos negativos sobre las personas. Ello tendría repercusiones tanto para los consumidores como para los proveedores, lo que a su vez podría socavar el buen funcionamiento del sistema industrial en su conjunto, dando lugar a más quiebras y cierres, y a un aumento del desempleo, con importantes consecuencias negativas para los grupos vulnerables.

31. Los efectos del desempleo se sienten de manera desproporcionada en los diferentes sectores. Las mayores repercusiones se producen en el comercio al por mayor y al por menor, donde podrían afectar a 482 millones de trabajadores, y en el sector manufacturero, donde podrían afectar a 463 millones de trabajadores; aquí los empleados poco calificados y con bajos salarios, normalmente mujeres, se ven particularmente afectados. Otros sectores muy afectados son los del alojamiento y servicios, que emplean a 144 millones de trabajadores, y el sector inmobiliario y el empresarial y administrativo, que emplean a 157 millones⁵. Según el contexto del país, esos trabajadores se enfrentan a una drástica reducción de la jornada, recortes salariales y suspensiones de empleo. La resiliencia de los sectores y las empresas a las pandemias, y el distanciamiento físico mediante modalidades de trabajo alternativas, como acuerdos de teletrabajo, también pueden tener cierta influencia.

32. Las microempresas y pequeñas y medianas empresas, los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores que se ganan el jornal diariamente, los trabajadores a tiempo parcial y los que no están suficientemente cubiertos por acuerdos de trabajo formales se verán especialmente afectados por la crisis. Alrededor de 2.000 millones de personas en todo el mundo trabajan en el sector informal, la mayoría en economías emergentes y países en desarrollo. Debido a la ausencia de la cobertura de protección social que suele ofrecer el empleo formal, incluido el acceso a la atención de la salud

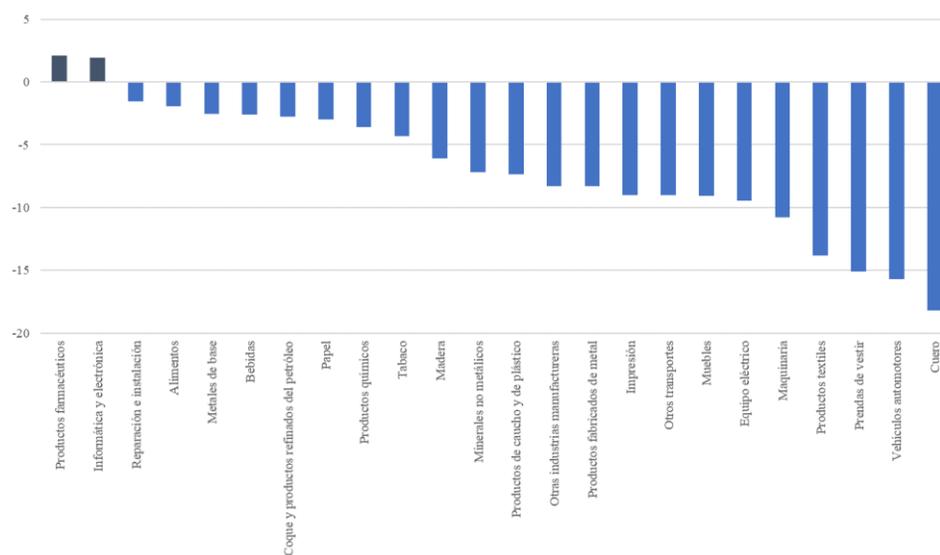
⁵ Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo", segunda edición (Ginebra, 7 de abril de 2020).

o a medios de sustitución de ingresos en caso de enfermedad o pérdida del empleo, la crisis puede ampliar las desigualdades ya existentes.

Figura VII

Tasas estimadas de crecimiento en el primer trimestre de 2020, por sector

(Variación porcentual de la producción por industria manufacturera, comparando los primeros trimestres de 2020 y 2019)



Fuente: Base de datos estadísticos de la ONUDI.

33. Una comparación a nivel sectorial entre los primeros trimestres de 2020 y 2019 (fig. VII), que incluye la amplia heterogeneidad entre los países, muestra que la inmensa mayoría de las industrias manufactureras registraron una contracción. Los productos farmacéuticos y las sustancias químicas medicinales, junto con los productos de informática, de electrónica y de óptica salen ganando, con un crecimiento positivo durante la crisis. Los sectores que experimentan las caídas más drásticas son los típicos de la cadena de valor mundial, como el cuero, los vehículos automotores, las prendas de vestir y los productos textiles.

34. El efecto negativo de la COVID-19 en la manufactura (pertinente para el Objetivo 9) provocará un importante retroceso en los progresos realizados en la erradicación de la pobreza (Objetivo 1). Una disminución del 10 % en la proporción media de manufactura añadida al PIB va asociada a un aumento de la pobreza del 2 %⁶. Se prevé un aumento de la pobreza extrema mundial por primera vez desde 1990, y se estima que podría aumentar la cantidad de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza, de 1,90 dólares al día, hasta entre 80 y 420 millones de personas (por una reducción de los ingresos per cápita del 5 % o el 20 %)⁷.

35. Las personas pobres y vulnerables son las más afectadas por la pandemia y sus consecuencias, entre otras cosas por el aumento de los riesgos de infección y mortalidad, las pérdidas de empleo o de ingresos, las interrupciones del suministro de alimentos, los cierres de las escuelas y su menor capacidad para hacer frente a las

⁶ Véase www.unido.org/news/covid-19-poverty-and-why-rescuing-industry-good-strategy.

⁷ Andy Sumner, Chris Hoy y Eduardo Ortiz-Juárez, "Estimates of the impact of COVID-19 on global poverty", WIDER Working Paper, núm. 2020/43 (Helsinki, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas, abril de 2020).

repercusiones negativas en sus ingresos. Los países menos adelantados experimentan consecuencias humanitarias y económicas particularmente graves, a la luz de sus vulnerabilidades específicas y de los grandes brotes de la pandemia, además de tener un mayor nivel de pobreza, peores condiciones de saneamiento, menor acceso a tratamientos médicos y menor disponibilidad de bienes esenciales debido a las perturbaciones del mercado. Las remesas, que suelen ser una importante fuente de ingresos, también han disminuido drásticamente, ya que la recesión en los países de acogida afecta a los trabajadores migrantes.

36. En la actualidad, hay suficientes reservas de alimentos y las perspectivas de producción mundial de alimentos son positivas, pero las perturbaciones de las cadenas de suministro de la industria agroalimentaria, la escasez de productos químicos, fertilizantes y semillas, y el riesgo de que las cosechas sean más reducidas debido a condiciones meteorológicas adversas o a brotes de plagas o enfermedades, como la langosta o la peste porcina africana, podrían agravar la inseguridad alimentaria en los países de África Subsahariana propensos a las perturbaciones o en los pequeños Estados insulares en desarrollo⁸.

37. La situación irá acompañada de un aumento de la desigualdad entre los géneros y exacerbará la feminización de la pobreza, la vulnerabilidad a la violencia y las desigualdades en la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Las mujeres que trabajan en el sector informal están sobrerrepresentadas en los sectores más afectados por la crisis (el 42 %, en comparación con el 32 % de hombres). La situación es particularmente grave en los países de ingresos bajos e ingresos medianos altos, donde un 56 % de mujeres trabaja en sectores de alto riesgo, en comparación con un 39 % de hombres⁹.

38. La juventud también se ve afectada de manera desproporcionada debido a la interrupción de la educación, incluida la enseñanza técnica y profesional y la capacitación en el empleo. Aunque en la actualidad más de dos tercios de la capacitación en todo el mundo se imparten en formato de educación a distancia, pocos de los países menos adelantados se han adaptado a la capacitación en línea. La interrupción de la educación reducirá las posibles oportunidades de empleo y los ingresos en el futuro. El colapso empresarial y las suspensiones de empleo como consecuencia de la crisis, además de la tasa mundial de desempleo juvenil del 13,6 % previa a la crisis, pueden empeorar la situación¹⁰.

D. Conclusiones

39. A medida que iba desarrollándose la emergencia mundial causada por la COVID-19, con la escasez de suministros críticos, como equipo de protección personal, mascarillas quirúrgicas y faciales, batas, desinfectantes químicos y de manos, respiradores, equipo de laboratorio y kits de pruebas de detección del virus para el sector de la atención de la salud y la población en general, quedó clara la dependencia de la humanidad de los productos manufacturados. Las empresas de todos los sectores manufactureros respondieron al llamamiento de los encargados de la formulación de políticas a acelerar y ampliar la producción, mientras que algunas reorientaron temporalmente su producción para aumentar la capacidad de fabricación

⁸ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, *Food Outlook: Biannual Report on Global Food Markets*, junio de 2020 (Roma, 2020).

⁹ Organización Internacional del Trabajo (OIT) “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo”, tercera edición (Ginebra, 29 de abril de 2020).

¹⁰ Organización Internacional del Trabajo (OIT) “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo”, cuarta edición, (Ginebra, 27 de mayo de 2020).

mundial. El sector de la manufactura se ha ganado su lugar como pilar de la respuesta a la COVID-19 y de las estrategias de recuperación para las economías pospandemia.

40. Durante la crisis, incluso los países con economías más orientadas al mercado se han visto obligados a aplicar políticas más dirigistas para limitar los daños y capear la crisis económica. Los Gobiernos aplicaron y están aplicando una amplia gama de políticas del mercado laboral, planes de apoyo institucional, políticas monetarias más flexibles y políticas fiscales y financieras menos estrictas para proteger los ingresos de los trabajadores y las empresas y evitar un colapso económico y financiero aún mayor.

41. Si bien se prevé que las medidas macroeconómicas tengan repercusiones en la industria manufacturera, la combinación con las respuestas en materia de política para limitar el impacto en esa industria se ha centrado en tres aspectos distintos, a saber:

a) Garantizar la continuidad del funcionamiento de la industria manufacturera (apoyo financiero y fiscal, garantía del suministro de insumos y designación de los sectores críticos);

b) Movilizar la industria manufacturera hacia la producción de suministros críticos (reorientación, consorcios industriales, ajuste de los reglamentos, controles de exportación y facilitación de las importaciones, y participación de los gobiernos en la producción y la distribución);

c) Apoyar el crecimiento del sector manufacturero después de la crisis (orientación para reanudar la actividad empresarial, apoyo para la recuperación rápida y el crecimiento en el futuro, iniciativas para aumentar la productividad, desarrollo de aptitudes e inversión de capital)¹¹.

42. Los aspectos socioeconómicos de la crisis de la COVID-19 se han descrito ya más arriba. En el momento de redactarse el presente informe existen incertidumbres, no solo sobre la propagación del virus y las nuevas olas de infecciones, sino también sobre los graves efectos de la crisis en las industrias y economías de todo el mundo.

43. A medida que vuelven a abrirse las economías y los países suavizan las medidas de contención, se abren las fronteras y se levantan las restricciones a los viajes cabe esperar una recuperación gradual en muchos aspectos. Es importante señalar que la tasa de desempleo, en general, se prevé que se modere gradualmente, aunque se mantendrá considerablemente por encima de la tasa anterior al brote. Volver a abrir las industrias a niveles de capacidad más bajos, modificar las preferencias y el comportamiento de los consumidores, y aplicar las lecciones aprendidas puede implicar cambios estructurales. En la sección II.B se presenta una perspectiva de la construcción de un futuro mejor después de la COVID-19.

II. El desarrollo industrial y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

A. El desarrollo industrial inclusivo y sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

44. Desde la aprobación de la Agenda 2030, los Estados miembros de la ONUDI han venido informando anualmente, por conducto de la Presidencia de la Junta de Desarrollo Industrial, al foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible,

¹¹ Vínculos de políticas, “Covid-19: international manufacturing policy responses – a preliminary review of international approaches to supporting the manufacturing supply chains and workforce” (Cambridge, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, IfM Education and Consultancy Services, Universidad de Cambridge, 2020).

acerca de la contribución de la ONUDI al logro de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus metas correspondientes relacionados con la industria.

45. La información presentada en 2018 al foro político de alto nivel se centró en la contribución de la industrialización inclusiva y sostenible al Objetivo 7, entre otros. Se destacó que la rápida industrialización había sacado a cientos de millones de personas de la pobreza en los últimos decenios, proporcionándoles empleos e ingresos, pero que el progreso había sido desigual y muchos habían quedado atrapados en un círculo vicioso de pobreza, en particular en las zonas en que el nivel de industrialización había seguido siendo bajo o se había estancado. Esto pone de relieve la importancia clave del desarrollo industrial para las iniciativas de reducción de la pobreza y para asegurar que nadie se quede atrás.

46. El logro de una industrialización inclusiva y sostenible (Objetivo 9) permite el crecimiento económico sostenido y la creación de empleos decentes (Objetivo 8). Además, ayuda a reducir la pobreza (Objetivo 1), el hambre (Objetivo 2) y las desigualdades (Objetivos 5 y 10), al tiempo que mejora la salud y el bienestar (Objetivo 3), aumenta los recursos y la eficiencia energéticos (Objetivos 6, 7, 11 y 12) y reduce las emisiones de gases de efecto invernadero y otras emisiones contaminantes, incluidas las de los productos químicos (Objetivos 13 a 15).

47. En la aportación al foro político de alto nivel de 2019 se llegó a la conclusión de que la industria era un generador clave de soluciones viables a los problemas mundiales de desarrollo, pero que se debía acelerar su adaptación, ampliación y despliegue. Será necesario transformar los sistemas industriales, ya que la industria todavía tiene que reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre un 65 % y un 90 % para 2050 con respecto a la base de referencia de 2010. Las emisiones pueden reducirse mediante la eficiencia energética, de las emisiones y de los materiales, y la reducción de la demanda de productos.

48. Para lograr la transición mundial es crítico contar con financiación adecuada y previsible procedente de una serie de fuentes públicas y privadas. Los Gobiernos podrían reducir el riesgo de las inversiones para permitir una mayor difusión y utilización de tecnologías limpias e innovadoras que, a su vez, creen oportunidades educativas y reduzcan el desempleo. Para financiar las inversiones ecológicas es necesario facilitar el flujo de financiación internacional a través de los Gobiernos hacia las autoridades subnacionales y los agentes no estatales.

49. Las nuevas soluciones digitales para el nexo entre la energía, el agua y los alimentos hacen posibles nuevos modelos de negocio en el sector industrial y ayudan a aumentar la resiliencia a los efectos adversos del cambio climático. Las tecnologías digitales ayudan a lograr una producción más eficiente en función de los recursos y a elevar los estándares ambientales en la fabricación. Sin embargo, esas tecnologías también corren el riesgo de dejar atrás a las personas, especialmente a las mujeres y a quienes carecen de las aptitudes adecuadas. Por consiguiente, se requieren esfuerzos concertados para asegurar una transición justa y equitativa de la fuerza de trabajo afectada.

50. Deberían mejorarse los marcos de políticas orientándolos al desarrollo industrial inclusivo y sostenible para controlar la curva de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, aumentar la resiliencia de la industria a los efectos adversos del cambio climático y garantizar la inclusión social y económica de todos. Los Gobiernos deben tratar de lograr coherencia política en la industria, la educación, el trabajo y la inversión para permitir la creación de empleos verdes y empoderar a la fuerza de trabajo con las competencias necesarias para ocupar esos empleos.

51. Los Gobiernos deberían mostrar un compromiso político de alto nivel constante en lo que respecta a la creación de capacidad institucional, sistémica e individual para que las prácticas industriales sostenibles sean inclusivas desde una perspectiva social.

52. La ONUDI, en tanto que la entidad de las Naciones Unidas encargada de promover el desarrollo industrial inclusivo y sostenible, tiene amplios conocimientos y experiencia técnica en esas esferas. La ONUDI lleva a cabo su mandato mediante el diseño y la aplicación de políticas industriales, la mejora de las capacidades productivas y la iniciativa empresarial locales, la contribución a la creación de empleo, el fomento de la competitividad económica y la facilitación del acceso a los mercados, la promoción de la difusión de tecnologías y prácticas ecológicamente racionales en los sistemas de producción, y la asociación con los sectores público y privado para movilizar inversiones de manera inclusiva, sostenible y resiliente.

B. Construir un futuro mejor después de la pandemia mediante un desarrollo industrial inclusivo y sostenible

53. Desde 2000 se han producido una serie de brotes de enfermedades, entre ellos el síndrome respiratorio agudo severo, la gripe A (H1N1), el síndrome respiratorio de Oriente Medio, la enfermedad del Ébola y el virus de Zika, que han afectado a más de 115 países. En comparación, los desastres climáticos, como inundaciones, sequías, tormentas e incendios forestales, son más frecuentes. El continuo aumento de las temperaturas y el cambio climático deberían servir como recordatorio de que, mientras el mundo hace frente a las consecuencias de la COVID-19, no puede caer en la autocomplacencia ante otras crisis importantes en el futuro.

54. La pandemia de COVID-19 es una fuerte llamada de advertencia para que la comunidad internacional esté mejor preparada y construya un futuro más resiliente, inclusivo y sostenible. Los llamamientos a la cooperación internacional y el multilateralismo son firmes.

55. Los grandes trastornos pueden crear nuevas oportunidades y acelerar las transformaciones de manera positiva, e inducir a un cambio estructural y al desarrollo o a la inversión en nuevas esferas. La eliminación de las empresas inviables puede dar lugar a nuevas oportunidades, entre ellas el crecimiento ecológico e inversiones más equitativas, inclusivas y sostenibles desde el punto de vista ambiental. Una vez remita la crisis sanitaria inmediata, los Gobiernos también tendrán que dar prioridad a las reformas basadas en la experiencia adquirida.

56. A pesar de la devastación que ha causado la pandemia, el efecto de esta sobre la contaminación atmosférica y las emisiones de gases de efecto invernadero ha resultado ser positivo. En todo el mundo se observó un aire más limpio, también visible en las imágenes de satélite. A principios de abril de 2020, las emisiones mundiales diarias de dióxido de carbono habían disminuido en un 17 % con respecto a los niveles medios de 2019. Las emisiones procedentes del transporte de superficie, la energía y la industria representaron el 86 % de la disminución total de las emisiones mundiales. Las emisiones de dióxido de carbono disminuyeron en un 60 % en el sector de la aviación, lo que representó la mayor disminución entre todos los sectores¹².

57. La disminución de la demanda mundial de energía en un 3,8 % en el primer trimestre de 2020 en relación con el mismo período de 2019 ha llevado aparejada una reducción de la demanda de carbón, petróleo y gas, así como una disminución de las

¹² Corinne Le Quérec y otros, "Temporary reduction in daily global CO₂ emissions during the COVID-19 forced confinement", *Nature Climate Change*, vol. 10 (julio de 2020).

correspondientes emisiones de dióxido de carbono¹³. Se prevé que las emisiones mundiales de dióxido de carbono disminuyan en un 8 % en 2020, de modo que alcanzarán su nivel más bajo desde 2010.

58. Sin embargo, eso no garantiza la disminución sostenida, en particular, porque poco después de anteriores crisis económicas, las emisiones aumentaron rápidamente. Para lograr una recuperación económica sólida sin el repunte de las emisiones que siguió a la crisis financiera de 2008, será necesario que los Gobiernos tomen la iniciativa para lograr reducir sistemáticamente las emisiones mediante políticas inteligentes, sostenidas y ambiciosas para acelerar el desarrollo y el despliegue de una amplia gama de soluciones de energía limpia. Por ejemplo, la marcada caída de los precios y la demanda de energía puede hacer mucho más fácil para los Gobiernos eliminar gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles.

59. Para los encargados de la formulación de políticas, reconstruir mejor no tiene por qué significar elegir entre la recuperación económica y la sostenibilidad. Las medidas de estímulo económico, que hasta la fecha ascienden a más de 9 billones de dólares, diseñadas principalmente para reactivar las economías, podrían asignarse a inversiones en energía sostenible que, al mismo tiempo, fomenten la revitalización económica, creen nuevos puestos de trabajo que requieran cualificación y apliquen modelos de infraestructura limpia y economía circular.

60. Se prevé que el cambio a los sistemas de energía procedente de fuentes renovables aumente el PIB mundial en 98 billones de dólares para 2050, lo que supone un aumento del 2,4 % del PIB y la creación de 42 millones de nuevos puestos de trabajo en todo el mundo¹⁴. Las inversiones en energía renovable y eficiencia energética requieren mucha mano de obra y, por lo tanto, también beneficiarán al mercado laboral.

61. Empezar una recuperación para seguir con los sistemas que ya existían supondría dejar pasar una enorme oportunidad. Priorizar la sostenibilidad, los incentivos al crecimiento con bajas emisiones de carbono y la fabricación eficiente en función de los recursos ofrecen al sector privado soluciones competitivas para ahorrar electricidad, generar nuevos puestos de trabajo con rapidez, aumentar la productividad y, al mismo tiempo, reducir las emisiones de carbono y ahorrar dinero.

62. Si bien la globalización ha contribuido a sacar a millones de personas de la pobreza, y la interconexión de las economías genera resiliencia, también puede tener el efecto contrario. Antes de la crisis, el valor añadido en el extranjero en la producción superaba el 50 % en la mayoría de las economías, con fuertes concatenaciones regresivas en la fabricación. El cierre de las fronteras, las prohibiciones de viaje y otras restricciones durante la crisis han demostrado la vulnerabilidad de la producción nacional a la obtención de insumos de lugares distantes.

63. La perturbación de las cadenas de valor mundiales durante la crisis ha intensificado los llamamientos a una nacionalización o regionalización sustantiva de las cadenas de suministro en los países industrializados. Sin embargo, los costos de acortar las cadenas de valor y la disminución del comercio internacional podrían ser elevados, ya que se perderían los beneficios de la ganancia en eficiencia, las economías de escala, la especialización y el aumento de la productividad.

64. En el caso de las economías en desarrollo y emergentes, esto reducirá las oportunidades de beneficiarse de los flujos de capital relacionados con el comercio y el acceso a los mercados internacionales, el capital humano, las tecnologías, la

¹³ Agencia Internacional de Energía, *Global Energy Review 2020* (París, 2020).

¹⁴ Agencia Internacional de Energías Renovables, *Global Renewables Outlook: Energy Transformation 2050* (Abu Dabi, abril de 2020).

innovación y los conocimientos. En consecuencia, la oportunidad de los países en desarrollo de industrializarse vinculándose a las cadenas de valor mundiales podría verse considerablemente mermada si no se adoptan medidas para equilibrar las tendencias de relocalización y en contra de la globalización. Esto se suma a otras incertidumbres sobre el comercio internacional, las controversias comerciales y la erosión de los mecanismos de solución de diferencias basados en normas.

65. Para hacer frente a la posibilidad de que se acorten las cadenas de valor mundiales, los países en desarrollo deben fomentar la capacidad de fabricación local. Las políticas de fomento de la demanda, entre otros medios, a través de las transferencias en efectivo, las adquisiciones públicas, la promoción de industrias específicas y la mejora del acceso a los mercados, ayudarán a hacer frente a los fallos del mercado y a fomentar el crecimiento económico, el desarrollo industrial y la innovación, al tiempo que promueven una clase media. Esto también puede servir como posible condición previa para que los países en desarrollo vuelvan a entrar en las cadenas de valor mundiales.

66. En los lugares donde la fabricación está integrada en las redes locales y regionales, las economías han podido responder más rápidamente y adaptarse mejor a las nuevas realidades generadas por la pandemia, en particular las regiones con empresas que han podido utilizar sus aptitudes para producir diferentes artículos. Por consiguiente, los países en desarrollo deberían potenciar los “bienes comunes industriales”, es decir, los conocimientos y recursos (investigación y desarrollo, conocimientos técnicos, infraestructura de fabricación, desarrollo de procesos y técnicas de ingeniería) que se nutren y son fruto de la agrupación y la interacción constante entre la investigación y los fabricantes en un sector industrial con una innovación que evoluciona rápidamente.

67. La diversificación de los productos y una combinación equilibrada de industrias también ayudan a mejorar la resiliencia. Durante la crisis de la COVID-19, los fabricantes que habían desarrollado bienes comunes industriales con una combinación de capacidad de fabricación, acceso a las materias primas y, especialmente, a los conocimientos, así como capacidad de aseguramiento de la calidad y de normalización, han podido adaptarse mejor.

68. La historia ha demostrado que la coordinación, la cooperación y la movilización del progreso científico y tecnológico, junto con una sólida capacidad de fabricación, son fundamentales para hacer frente a desafíos complejos. A este respecto, cabe citar cuatro aspectos especialmente pertinentes:

- a) La ciencia, la tecnología y la innovación contribuyen a hacer frente a los problemas de salud;
- b) La ciencia, la tecnología y la innovación sustentan el desarrollo de nuevos productos, nuevas industrias y empleos;
- c) Los sistemas de ciencia, tecnología e innovación dinámicos entrañan una colaboración y coordinación sólidas y eficaces entre los agentes del sistema;
- d) Un sistema de ciencia, tecnología e innovación que funcione bien requiere un apoyo activo de las políticas públicas.

69. Dado que la innovación figura como uno de los principales motores del crecimiento económico, se espera que las políticas de ciencia, tecnología e innovación también contribuyan a fomentar la recuperación económica a mediano y largo plazo al permitir la reestructuración económica, la diversificación productiva y la entrada o el reposicionamiento en un panorama posiblemente distinto de cadenas de valor mundiales.

70. La crisis de la COVID-19 ha dado un fuerte impulso a la innovación y la transformación digital. De hecho, la transformación digital del mundo en los últimos meses ha sido mayor que la experimentada en todo el último decenio. Las tecnologías de la información y las comunicaciones han hecho posible que muchos continuaran sus operaciones durante el confinamiento, y ha aumentado el uso del teletrabajo, las videoconferencias, los seminarios web y la formación en línea. Se espera que la experiencia con esta solución a corto plazo tenga un efecto duradero y revolucione el mundo laboral en muchos ámbitos.

71. Asimismo, la crisis también ha puesto de relieve los beneficios de las tecnologías avanzadas de la cuarta revolución industrial. Desde la perspectiva de las grandes empresas, las nuevas tecnologías, como la automatización, la inteligencia artificial, la robótica y la impresión tridimensional, podrían reducir la dependencia de la mano de obra poco cualificada y de bajo costo para la fabricación. Esto no solo tendría repercusiones en el mercado laboral, que ya está sometido a gran presión debido a la COVID-19, sino también en la geografía de la producción, ya que cabe esperar que las cadenas de valor pasen a ser más regionales y más cercanas a los mercados del consumidor final.

72. Sin embargo, la crisis también ha demostrado que no todo el mundo está listo para adoptar una existencia más digitalizada, lo que pone de relieve la importancia de abordar la brecha digital existente, incluida la falta de acceso a las tecnologías modernas e Internet, además de las deficiencias de conocimientos especializados. La presión adicional que la crisis actual ejerce sobre los países en desarrollo puede haber reducido aún más su capacidad para innovar y promover la adopción de tecnologías avanzadas, con lo que se ha ampliado aún más la brecha con los países de altos ingresos. De manera similar, las mujeres y otros grupos vulnerables podrían verse afectados de manera desproporcionada al tener un acceso limitado a las aptitudes y herramientas digitales y sufrir un mayor riesgo de perder su puesto de trabajo.

73. Para preparar a la fuerza de trabajo para las nuevas tecnologías, se necesitarán mejores programas de educación y capacitación, que también deben integrarse mejor con las necesidades de los mercados laborales. Dada la incertidumbre en cuanto a las consecuencias a largo plazo de la COVID-19 para la reasignación de recursos, será importante mantener los empleos que sean viables a mediano plazo, al tiempo que se ofrecen a los trabajadores oportunidades de trasladarse a industrias con mejores perspectivas a largo plazo. También debe mejorarse la protección social y el seguro social, especialmente para los trabajadores con acuerdos de trabajo atípicos y en el sector informal.

74. Las responsabilidades están quedando también más claras. Desde la crisis financiera de 2008, se ha observado un reequilibrio gradual de la relación entre el mercado libre y el Estado. La situación causada por la COVID-19 pone de relieve la importancia de la capacidad del Estado para responder a las crisis y proteger a las personas y la incapacidad del mercado libre para servir al bien común, y ha dado lugar a llamamientos en favor de una mayor protección del mercado laboral, el fortalecimiento de las cadenas de suministro nacionales y el seguro médico universal. Es probable que los Gobiernos desempeñen una función más importante en la orientación de las actividades de recuperación y en la respuesta a la desigualdad y la inseguridad económica¹⁵.

75. La crisis también ha puesto de relieve que la cooperación y la coordinación internacionales son críticas para hacer frente a los desafíos que no respetan fronteras. Ante una pandemia, el intercambio de información, las medidas conjuntas y los esfuerzos multilaterales son decisivos para garantizar la producción eficiente de

¹⁵ Dani Rodrik, "Making the best of a post-pandemic world", Project Syndicate (12 de mayo de 2020).

medicamentos esenciales asequibles, que deben ponerse rápidamente a disposición de todos. El intercambio de información y las mejores prácticas también es importante para apoyar las evaluaciones de los riesgos y las respuestas políticas nacionales sólidas en los aspectos sanitarios y económicos.

76. A medida que el mundo va saliendo de una crisis, será fundamental prepararse antes de la siguiente. La cooperación internacional y el diálogo multilateral serán fundamentales para hacer frente a la emergencia sanitaria crítica y a otras fragilidades conocidas, así como para construir un futuro mejor. Las Naciones Unidas y sus organizaciones especializadas, como la ONUDI, desempeñan un papel fundamental en el establecimiento de alianzas y mecanismos internacionales para un futuro inclusivo y sostenible.

III. Respuesta de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

A. Introducción

77. En la Declaración de Lima de 2013 (véase GC.15/INF/4, resolución GC.15/Res.1), la Conferencia General renovó el mandato de la ONUDI, definió el desarrollo industrial inclusivo y sostenible y reafirmó la función singular de la ONUDI como coordinadora principal en el sistema de las Naciones Unidas de la cooperación internacional en favor del desarrollo industrial. La Declaración también sentó las bases para el Objetivo de Desarrollo Sostenible 9.

78. En 2019, en la Declaración de Abu Dabi, se volvió a hacer hincapié en ese mandato y se proporcionó orientación para el camino a seguir en un decenio de acción. Se resaltó el papel de la ONUDI como plataforma para la cooperación con el sector privado, en la cuarta revolución industrial, y como organismo rector del Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África (2016-2025) (resolución [70/293](#)).

79. Cuando solo quedan diez años para lograr la implementación de la Agenda 2030, la cooperación para el desarrollo industrial se está beneficiando del impulso renovado y el firme apoyo de los Estados miembros. Esto es importante, ya que el mundo tiene que responder a la pobreza persistente, a las crecientes desigualdades, a una pandemia mundial que ha dado lugar a una crisis económica y un aumento del desempleo, al cambio climático y la degradación del medio ambiente, así como al advenimiento de una nueva revolución tecnológica.

80. Las múltiples crisis requieren una respuesta unificada. La función que cabe a las Naciones Unidas es indiscutible, como también lo es la necesidad de que los organismos especializados como la ONUDI apoyen a los Estados miembros en sus esfuerzos. Ni los Gobiernos ni el sector privado pueden resolver por sí solos la gran diversidad de problemas que se plantean en la actualidad.

81. La ONUDI actúa como plataforma de cooperación para el desarrollo industrial dentro del sistema de las Naciones Unidas y trabaja en estrecha colaboración con sus asociados. Plenamente decidida a fortalecer el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, la ONUDI apoya la reforma iniciada en virtud de la resolución [72/279](#) de la Asamblea General como una transformación de gran alcance para una colaboración interinstitucional más cohesiva y coordinada.

82. La ONUDI propugna una aplicación equilibrada de las tres dimensiones del desarrollo sostenible y acoge con beneplácito la revitalización del sistema de coordinadores residentes, que mejora la divulgación y la representación de todo el

sistema de las Naciones Unidas, incluidos los organismos especializados, y también conduce a una cooperación más sólida entre las entidades.

83. Se han establecido alianzas de trabajo con la mayoría de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, en particular la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, la OIT, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Centro de Comercio Internacional, la UNCTAD, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial del Turismo, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, la Organización Mundial del Comercio y las instituciones del Grupo Banco Mundial.

84. Además, la ONUDI amplió su colaboración con los bancos internacionales y regionales de desarrollo, las organizaciones regionales económicas y políticas y una amplia gama de asociados del sector privado.

85. En la ejecución de su mandato, la ONUDI se ajusta a las prioridades estratégicas y los objetivos programáticos definidos en el marco programático de mediano plazo para 2018-2021. El objetivo estratégico declarado es ampliar los resultados de las intervenciones de la ONUDI e integrar mejor las cuatro funciones básicas: la cooperación técnica; las funciones analíticas y de investigación y el asesoramiento sobre políticas; las funciones normativas, incluidas las actividades relacionadas con la calidad y las normas; y la organización de reuniones y el establecimiento de alianzas para la transferencia de conocimientos y tecnología, la formación de redes y la cooperación industrial.

86. Habida cuenta del mandato conferido desde hace tiempo de mantener las estadísticas industriales en todo el mundo, y de su singular función dentro del sistema de estadísticas internacionales, la ONUDI actúa como organismo custodio de seis indicadores del Objetivo 9 relacionados con la industria. En esta función, la ONUDI aporta datos para la base de datos mundial de indicadores de los Objetivos y contribuye, entre otras cosas, al *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, de publicación anual.

87. En las secciones que figuran a continuación se ofrece una sinopsis selectiva y breve, aunque equilibrada, de la orientación programática de la ONUDI para la implementación de la Agenda 2030. En los informes anuales (véanse los documentos IDB.48/2 para 2019, e IDB.47/2 para 2018) se puede encontrar información más detallada.

B. Creación de una prosperidad compartida

88. En los últimos decenios, el mundo ha logrado avances sustanciales en las esferas del bienestar y las capacidades humanas que figuran en el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible*, pero la pobreza sigue siendo el mayor problema mundial, y los beneficios del progreso económico no se han distribuido de manera uniforme. La actual crisis económica tras la pandemia de COVID-19 está agravando la situación.

89. Para apoyar a los países en desarrollo, en particular a los países menos adelantados, la ONUDI utiliza su experiencia de larga data para mejorar las cadenas de valor agroindustriales y la modernización tecnológica, el desarrollo agroempresarial y la inversión en los agronegocios, además de la promoción de la salubridad de los alimentos y la reducción de las pérdidas después de la cosecha.

Mediante esos esfuerzos, la ONUDI contribuye a mejorar los puntos de partida del *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible*, como los sistemas alimentarios y patrones nutricionales.

90. La ONUDI apoya la industria ligera para contribuir al aumento de la productividad y de los ingresos de manera sostenible, en particular mediante su apoyo a las pequeñas y medianas empresas.

91. La integración de las mujeres y las niñas en actividades productivas mejor remuneradas y que requieren una mayor cualificación sigue siendo una prioridad. Con una serie de iniciativas de creación de empleo y de emprendimiento se les ofrecen nuevas oportunidades y se sientan las bases de un sector privado dinámico y sostenible.

92. Para mejorar las cadenas de valor sostenibles de los agronegocios y apoyar la creación de empleo a gran escala, la ONUDI ayuda a establecer parques agroindustriales integrados que abarcan alimentos y sistemas alimentarios, cuero y calzado, productos textiles y prendas de vestir, madera y trabajos en madera, mecanización agrícola e industrias creativas.

93. Los programas de asistencia posterior a las crisis y de seguridad humana de la ONUDI se centran en actividades de fomento de la recuperación económica, rehabilitación de la infraestructura agrícola o industrial dañada, restablecimiento de la productividad de las pequeñas y medianas empresas, mejora de aptitudes para aumentar la empleabilidad, y creación de oportunidades de empleo, contribuyendo así a estabilizar las comunidades.

C. Promoción de la competitividad económica

94. Contribuyendo a mejorar las esferas del bienestar y las capacidades humanas que figuran en el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible* y ayudando a los Estados miembros a beneficiarse de los rápidos cambios tecnológicos y de la globalización de la producción y el comercio, la ONUDI ayuda a los países en desarrollo y a sus sectores empresariales a crear empleo decente, obtener un mejor acceso a los mercados mundiales, atraer inversiones y adoptar tecnologías nuevas e innovadoras.

95. Con ese fin, la ONUDI promueve el establecimiento de un entorno empresarial favorable, el desarrollo y la competitividad de las pequeñas y medianas empresas y las aglomeraciones productivas, el emprendimiento y la modernización industrial.

96. La ONUDI apoya el desarrollo de los mercados y la calidad de los productos, velando por el cumplimiento de las normas internacionales y las necesidades del mercado y tratando de establecer alianzas para la transferencia de conocimientos y tecnología, la inversión de impacto, el establecimiento de redes y la cooperación industrial.

97. Se hace hincapié en la participación de los interesados en todas las etapas: la formulación de políticas industriales y marcos reglamentarios modernos, la promoción de la inversión y la tecnología, el asesoramiento sobre negocios sostenibles e infraestructura de alta calidad, el aprendizaje y la innovación tecnológicos, y la prestación de servicios de evaluación de la conformidad.

98. La red de oficinas de promoción de inversiones y tecnología de la ONUDI proporciona servicios a los interesados en establecer alianzas industriales internacionales y actúa como plataforma para que los interesados de los sectores público y privado establezcan vínculos de colaboración entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

99. Los programas e instrumentos de la ONUDI también se utilizan para promover la modernización industrial a nivel sectorial y de empresa, por ejemplo en los sectores de la automoción, los productos textiles y las prendas de vestir, la elaboración de productos agroalimentarios, y los sectores del cuero, el cemento y los productos farmacéuticos. Sus resultados también contribuyen a los puntos de partida del *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible* en materia de sistemas alimentarios y patrones nutricionales, economías sostenibles y justas, y desarrollo urbano y periurbano.

100. La digitalización de la industria, entre otras cosas mediante las tecnologías de vanguardia de la cuarta revolución industrial, ha estado al frente de la transición industrial en los últimos años, prometiendo al mismo tiempo inmensas posibilidades de aumentar el valor añadido, la productividad y la eficiencia, pero también planteando problemas de inclusión social y de accesibilidad en los países en desarrollo.

101. La ONUDI, que aborda la cuestión mediante sus actividades de investigación y análisis, la función de convocatoria y la cooperación técnica, hace un llamamiento a la comunidad internacional para que adopte medidas inmediatas para apoyar a los países en desarrollo, especialmente a los países menos adelantados, en la adopción de tecnologías avanzadas de producción digital¹⁶.

D. Protección del medio ambiente

102. La crisis de la COVID-19 es un claro recordatorio de que la humanidad necesita estar preparada para otras crisis futuras o tomar medidas urgentes para evitarlas. El clima está cambiando con más rapidez que nunca, lo que significa que es crucial saber lo que nos espera.

103. Por consiguiente, la necesidad de disociar el crecimiento económico de la degradación del medio ambiente y la salud humana es incuestionable. Si bien la industria es una de las mayores fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero, también es el principal proveedor de soluciones tecnológicas y de empleos verdes e inclusivos.

104. La ONUDI está a la vanguardia de los esfuerzos por construir una economía más resiliente, más ecológica y circular, contribuyendo así a los puntos de partida del *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible*: economías sostenibles y justas, descarbonización energética y acceso universal a la energía, patrimonio ambiental mundial, y desarrollo urbano y periurbano.

105. La ONUDI ayuda a los Gobiernos, las instituciones y la industria a adaptar de la mejor manera posible sus métodos de producción, a avanzar hacia sistemas de producción más limpios y economías circulares, y a desarrollar soluciones energéticas sostenibles y eficientes. Los programas se centran en la promoción de las energías limpias y renovables, las ciudades inteligentes y el transporte con bajas emisiones de carbono, el fomento de la eficiencia energética y de recursos y la producción más limpia, y el desarrollo de programas de gestión de recursos.

106. La cooperación técnica de la ONUDI aplica y promueve el modelo de economía circular. El establecimiento de parques ecoindustriales y la conversión de las zonas industriales existentes en ese tipo de parques son ejemplos ilustrativos del enfoque para promover una economía circular.

107. Una producción más limpia y con un aprovechamiento eficaz de los recursos ha sido un elemento importante de la labor de la ONUDI durante mucho tiempo, ya que el aumento de la eficiencia en los procesos, productos y servicios mejora la

¹⁶ Véase, por ejemplo, ONUDI, *Industrial Development Report 2020: Industrializing in the Digital Age* (Viena, 2019).

productividad de los recursos y reduce los riesgos para las comunidades y el medio ambiente. Como modelo empresarial circular para la gestión de los productos químicos en la industria, la ONUDI fue pionera en el alquiler de productos químicos.

108. La ONUDI también facilita la sostenibilidad del abastecimiento de agua a las industrias, en particular en zonas donde esta escasea, donde los enfoques de múltiples interesados combinan el ahorro de agua y una mejor retención de este recurso.

109. Con la experiencia acumulada durante decenios, la ONUDI también desempeña un papel fundamental para ayudar a los Gobiernos a cumplir los requisitos de los acuerdos internacionales.

110. En el marco del Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono, la ONUDI contribuyó a la eliminación gradual de más de un tercio de las sustancias nocivas para el ozono del mundo en desarrollo.

111. La ONUDI ayuda a los signatarios del Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes a crear planes nacionales de aplicación para limitar o eliminar los contaminantes altamente tóxicos, optimizando los procesos de producción, en particular los relacionados con las materias primas recicladas, y estableciendo nuevas instalaciones y programas de reciclaje y gestión de residuos.

112. En 2019, con el apoyo de la ONUDI, se redujeron 49 millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente y más de 90.000 toneladas de contaminantes.

113. La ONUDI también presta asistencia a los países en la aplicación del Convenio de Minamata sobre el Mercurio, centrándose inicialmente en la extracción de oro artesanal y en pequeña escala, y ahora en la reducción del uso y las emisiones de mercurio en varios sectores industriales, entre ellos la incineración de desechos y las industrias del cemento.

114. En apoyo de la energía renovable, la ONUDI promueve el establecimiento de minirredes basadas en tecnologías viables y de eficacia probada, como las instalaciones hidroeléctricas pequeñas, la biomasa y la energía solar para el desarrollo local y las actividades productivas en las zonas rurales.

115. Para promover la eficiencia energética industrial, la ONUDI se centra en las políticas y normas, la creación de capacidad, la sensibilización y la demostración de nuevas tecnologías. El programa de la ONUDI sobre tecnologías de energía limpia con bajas emisiones de carbono ofrece un amplio mecanismo de transferencia y localización de tecnología.

116. La ONUDI ayuda a acelerar la adopción de tecnologías innovadoras para el clima y la energía limpia prestando apoyo a las pequeñas y medianas empresas y a las empresas emergentes con innovaciones en materia de tecnología limpia para que perfeccionen sus productos y planes de actividades y los vinculen a posibles canales de financiación e inversión.

117. El Centro y Red de Tecnología del Clima ofrece soluciones tecnológicas, creación de capacidad y asesoramiento sobre marcos jurídicos, reglamentarios y de políticas.

118. La ONUDI presta apoyo al funcionamiento de la Red Mundial de Centros Regionales de Energía Sostenible, una alianza innovadora Sur-Sur y triangular entre múltiples interesados para acelerar la transformación energética y climática en los países en desarrollo.

E. Fortalecimiento de los conocimientos y las instituciones

119. De conformidad con el compromiso de “no dejar a nadie atrás”, que ocupa un lugar central en la Agenda 2030, el desarrollo industrial inclusivo y sostenible debe beneficiar a todos los países y a todos los pueblos y ofrecer igualdad de oportunidades y una distribución equitativa de los beneficios de la industrialización. En apoyo de ese objetivo, los conocimientos son un activo estratégico para la ONUDI y una de sus principales contribuciones a sus asociados para el desarrollo.

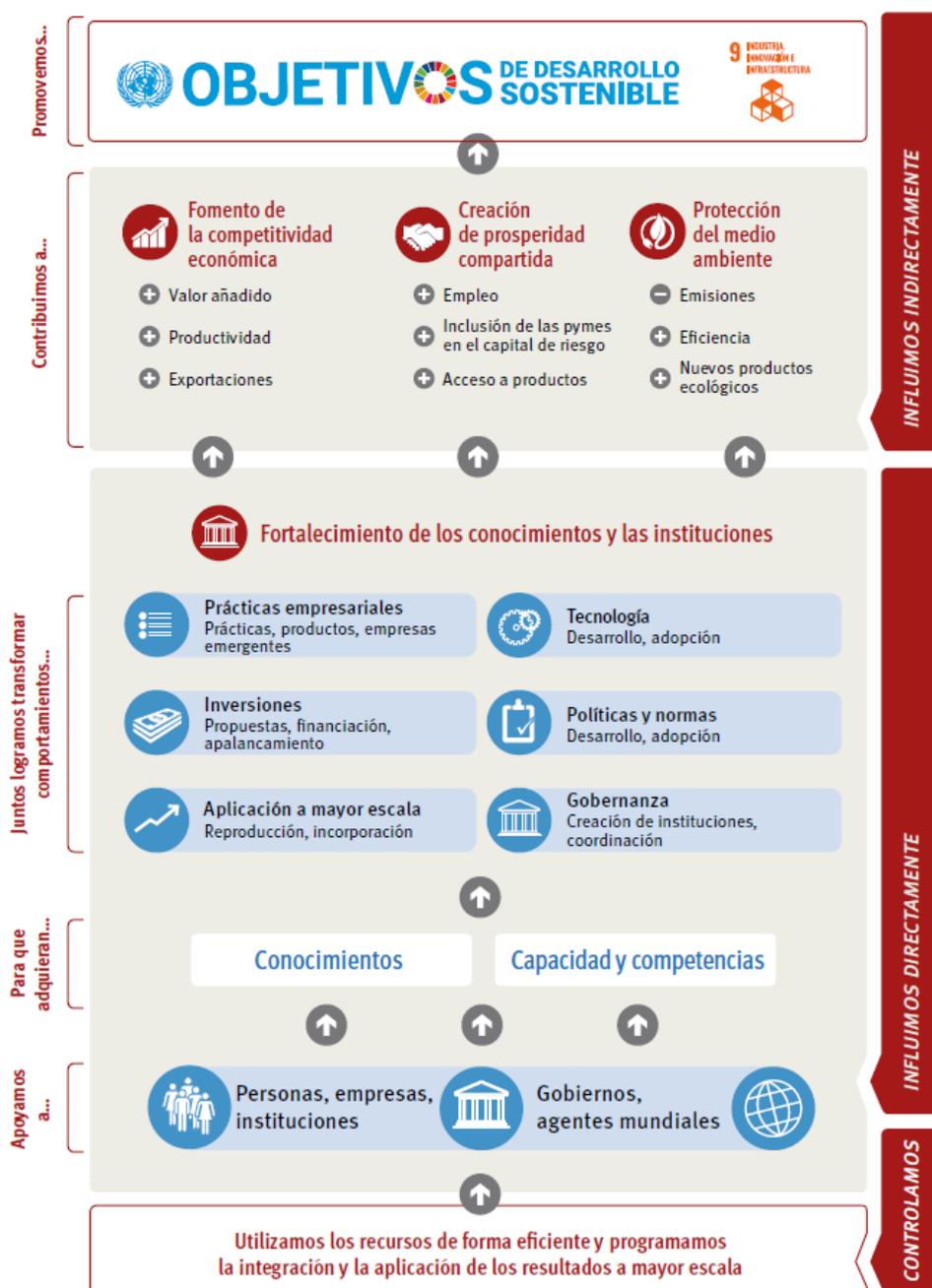
120. Para la ONUDI, el fortalecimiento de los conocimientos y las instituciones significa lo siguiente:

- a) Promover la base de conocimientos técnicos, normativos y de políticas para un desarrollo industrial inclusivo y sostenible;
- b) Crear capacidades analíticas, estadísticas y de presentación de informes;
- c) Facilitar el diálogo sobre políticas;
- d) Fortalecer la labor técnica y analítica de sectores específicos para los programas por países y el Programa de Alianzas en el País;
- e) Fortalecer la capacidad institucional de los Estados miembros, integrando todos los servicios prestados por la ONUDI.

121. La creación de capacidad es un elemento central de las intervenciones de la ONUDI. A medida que la ONUDI avanza en el tercer año con la integración y la ampliación como prioridades de gestión, la estrecha colaboración con los interesados ayuda impulsar la expansión, la reproducción, la adaptación y la sostenibilidad de los resultados más allá de los grupos que reciben asistencia directa.

122. Aumentar los conocimientos y la capacidad institucional de los interesados ayuda a transformar los comportamientos y las prácticas. En la figura VIII se muestran las esferas en que pueden producirse esos cambios, incluidas las prácticas empresariales, las tecnologías y las políticas.

Figura VIII
Fortalecimiento de los conocimientos y las instituciones en el marco de resultados de la ONUDI



Fuente: ONUDI, Informe anual de la ONUDI 2019 (Viena, 2020), pág. 75.

123. El fortalecimiento de los conocimientos y las instituciones seguirá siendo una prioridad estratégica de la ONUDI a la hora de ayudar a los Estados miembros a ampliar, reproducir, adoptar y mantener los resultados en materia de desarrollo, en particular mientras el mundo construye un futuro mejor aprovechando las enseñanzas de la crisis de la COVID-19.

F. Enfoques en materia de alianzas

124. La ONUDI sigue ejecutando su Programa de Alianzas en el País como solución de gran impacto para hacer realidad el desarrollo industrial inclusivo y sostenible en África y fuera de ella.

125. El Programa se introdujo por primera vez en 2014. La fase experimental se llevó a cabo en Camboya, Etiopía, Kirguistán, Marruecos, el Perú y el Senegal. En 2019, la ONUDI inició la formulación de nuevos programas para Côte d'Ivoire, Egipto, Rwanda y Zambia, donde se están determinando las esferas prioritarias bajo la dirección de los Gobiernos y en consulta con los asociados para el desarrollo. La aplicación y la programación han avanzado en los seis países piloto. Por ejemplo, se lograron importantes avances en materia de alianzas y movilización de recursos en relación con los cuatro parques agroindustriales integrados en Etiopía y el establecimiento de tres polos de crecimiento agrícola en el Senegal también está progresando.

126. En el futuro, y sobre la base de la experiencia adquirida, el Programa se ampliará gradualmente a otros países.

G. Respuesta a la pandemia

127. Como se ha señalado anteriormente, la industria desempeña un papel importante en la respuesta a la crisis sanitaria inmediata mediante la provisión de suministros críticos y la posterior construcción de un futuro mejor, como se explica en detalle en la sección II.B.

128. Con su marco de respuesta a la COVID-19, la ONUDI se propone ayudar a contener los efectos de la crisis, responder y adaptarse a la emergencia y, en última instancia, recuperarse de la conmoción socioeconómica, aprovechando la oportunidad para transformar las economías de modo que sean inclusivas, resilientes y sostenibles. Sobre la base de las necesidades de cada país y como parte de la respuesta a nivel de todo el sistema, la ONUDI ofrece los tres conjuntos de servicios integrados siguientes:

a) Las medidas de “preparación y contención” que incluyen la protección del sector productivo y sus trabajadores, la diversificación de la capacidad de fabricación y la adaptación de la infraestructura para garantizar el acceso a suministros críticos;

b) En el marco de la “respuesta y adaptación”, la ONUDI asesora sobre las capacidades de reorientación para una mayor resiliencia, la protección de las empresas y las personas a corto y mediano plazo, las medidas de recuperación financiera, la priorización de sectores y las políticas para facilitar las inversiones;

c) En cuanto a su ayuda en la “recuperación y transformación” inclusiva y sostenible, la ONUDI asesora sobre soluciones inteligentes para los sectores de la industria, la energía y el transporte con el fin de proporcionar una transición holística hacia economías resilientes y con bajas emisiones de carbono mediante vías de industrialización circular.

IV. Conclusiones y recomendaciones

129. **Justo en el momento en que el mundo entra en la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible, los progresos alcanzados en materia de desarrollo en los últimos decenios corren peligro. Si bien persisten las incertidumbres sobre una mayor propagación del virus, es evidente que la pandemia de COVID-19 y los cierres económicos ya han causado sufrimiento y grandes trastornos a miles de millones de personas.**

130. Se pueden extraer varias lecciones de la crisis. Una es que los desafíos de hoy en día no respetan fronteras y afectan a todos en todas partes. La consecuencia clara es que la respuesta debe ser coordinada y mundial.

131. El multilateralismo y la cooperación internacional, incluidas sus instituciones, como las Naciones Unidas, que se han ido debilitando gradualmente con el tiempo, se necesitan ahora con más urgencia que nunca y deben recibir autoridad y recursos suficientes.

132. Otra lección es que los cimientos de la prosperidad son precarios y que es necesario prepararse para otras crisis de las que se viene hablando desde hace mucho tiempo, pero de las que también se ha hecho caso omiso desde hace mucho. Los efectos del cambio climático serán graves, mundiales y duraderos.

133. En un momento en que la comunidad internacional y los encargados de la formulación de políticas limitan los daños y mientras trabajan por la recuperación, es evidente que el desarrollo industrial inclusivo y sostenible es una poderosa respuesta a las crisis de la COVID-19 y del cambio climático. La crisis actual es una oportunidad excepcional para cambiar y para construir un futuro mejor, más resiliente, inclusivo y sostenible.
